

ANTONIO FERNANDEZ ARREO

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

AMOR GITANO

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros

ORIGINAL DE

ANTONIO FERNANDEZ ARREC

música del maestro

TEODORO SAN JOSÉ

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche
del 4 de Junio de 1906



MADRID

R VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, II DUP.º

Teléfono número 551

1906

Al Sr. D. Enrique García Núñez

Con su cariñosa amistad y con su valiosa influencia, apadrinó usted mi AMOR GITANO. A usted debo, pues, mi presentación en el teatro de la Zarzuela y los aplausos que en él he recibido. Por eso, abusando de su modestia, me permito dedicarle esta obra, como sincera demostración de cariño y eterno agradecimiento.

Antonio Fernández Arreo.

Vigo 16 Junio 1906.

REPARTO



PERSONAJES

ACTORES

FUENSANTICA.....	SRTA. ALBALAT.
REMEDIOS.....	SOLÍS.
TOMASA.....	MOLINA.
EDUVIGIS.....	REVILLA (C.) ¹⁾
GITANA.....	REVILLA (E.)
ASAURAS.....	SR. ARANA.
AUGUSTO.....	LLUCH.
SEÑOR PEPE.....	LAMAS.
SEÑOR JUAN.....	POSAC.
FRASQUITO.....	ECHAIDE.
PERICO.....	DEL VALLE.
JOSELITO.....	DELGADO.
RAMONCILLO.....	GALERÓN.
GITANO.....	BEULVER.

*Gitanos, gitanos, coro general y cuerpo de baile (1) para la
«cambra gitana» del cuadro primero*

1) Este baile ha sido puesto en escena en el teatro de la Zarzuela por los maestros Estrella (padre é hijo).



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una casa pobre. Al frente fondo, puerta practicable; al centro y en ambos lados, ventanas practicables también con macetas de flores. Puertas laterales; en las paredes cromos de «El Motín», carteles de toros y caballos; sillas de paja usadas, distribuidas por la escena. En el centro de la misma, mesa cubierta con mantel no muy limpio, y sobre la misma, dulces, botellas, copas con vino y un quinqué encendido. En último término, derecha, una montura, dos ó tres cabezadas y una albarda, todo viejo. Al levantarse el telón gitanos y gitanas comen y beben celebrando el bautizo de un niño. Joselito, con cuatro ó cinco gitanos, á la izquierda, rasca malamente una guitarra, mientras el tío Asauras, Fuensantica, la tía Remedios, Frasquito, Gitanos y Gitanas, comen y beben alrededor de la mesa.

ESCENA PRIMERA

FUENSANTICA, TÍA REMEDIOS, ASAURAS, FRASQUITO,
JOSELITO, GITANOS y GITANAS

FRAS. (Con una copa en la mano.) Por la salud de la
señá mairina y der churumbeliyo.
FUEN. ¡Gracias, Frasquito!
REM. (Con otra copa en la mano) Y poique sea tan re-
salao como Fuensantica, que es sol de pri-
mavera que anunsia er güen tiempo.

- ASA. Y que lo diga osté mú jondo, señá Remedios, que la mairina es lo mejó y más sabroso que tenemos los de la raza.
- FUEN. ¡Desagerao!
- ASA. ¿Desagerao?... Pos si es más verdá lo que yo digo que lo que ha dicho er páere cura esta noche en la iglesia. ¡Si cuando abres las pupilas se refleja un sielo en tus ojos y cuando cantas se callan los ruins señores pa aprendé de tí!
- JOS. (Desde donde toca la guitarra.) ¡O' é los hombres con vocabulario y con gracia!
- REM. (A Joselito, incomodada.) ¡Pero gachó! antavía no tas cansao de jasé cosquillas á esa desgrasiá?... ¡Ay, hijo, qué mala sombra tiés pa direztó de orquesta!
- ASA. (Dirigiéndose a Joselito y quitándole la guitarra.) ¡Trae pa cá esa sonanta, desabcrio, que cuando la rascas con esos deos que paesen un manojo espinacas, se quean dormíos hasta los serenos!
- REM. Ansina jasen los hombres.
- VOCES. ¡Olé! ¡Venga de ahí!
- ASA. (Sentándose. Todos le rodean mientras temple. La orquesta empieza pianamente el número musical primero, que va en creciendo según indica el diálogo.) ¡Vaya una joventú más sin gracia!... Aquí veréis ostés un viejo con más fatigas que arenillas tié er mar, tocarse con sintimiento y cantarse como cantan los angelitos der sielo. (Tocando la guitarra.)
- JOS. ¡Ole!
- FRAS. (A Joselito.) ¡Eso es tocarse, compare!
- REM. ¡Vaya unas manitas con gracia!
- FUEN. ¡Venga una coplita, tío Asauras! (Asauras tose dos ó tres veces, se desabrocha el botón del cuello de la camisa, estira el pesnezo, rasguea vivamente la guitarra y canta.)

Música

- ASA. Esta noche, señores,
se ha bautisao
un niño mu grasioso
y resalao.

Es lo corriente
que sea mú cobarde
ó mú valiente.

CORO Esta noche, señores,
se ha bautisao, etc.

ASA. La probe creatura,
mú calladita,
se achautó media jarra
de agua bendita.
Si á mí hubiá sío,
lo menos cien mil veces
hubiá to-ío.

CORO La probe creatura,
mú calladina, etc.

ASA Tengo envidia á ese niño
que han bautisao,
poique entra en este mundo
que yo he dejao;
y por no estar en brazos
de su mairina,
que es entre los gitanos
la perla fina.

CORO Tiene envidia á ese niño
que han bautisao,
poique empieza er camino
que er tiene andao;
y por no estar en brazos
de la mairina.

Miren ar tío Asauras
cómo se anima.

(Todos aplauden. Gran animación.)

Hablado

FUEN. (Ofreciéndole una copa.) Tome osté, tío Asauras,
pa fortalecer las cuerdas.

ASA. (Tomando la copa.) ¿Cuálas? presicsa.

REM. Las der tragaero, agüelo.

- ASA. Gracias, tocava. (Bebe.)
JOS. (Dándole un puro.) Tome osté, mirlo de la gitancería, pa entremés.
FRAS. Guárdelo osté pa luego, que hav que echá la espuela der cante con una de las jondas, de las que salen der rincon-ito der corasón.
JOS. Y una mijita de baile, que esto paese un simenterio.
GIL.^a ¡Venga ese baile! (A las Gitanas.) ¡Vaya mositas, animar-se!
REM. (Sacando los parej s.) ¡Vamos á verlo! ¡Si yo tuviá diez años menos!...
FUEN. Y luego la última copla. ¡La de gracia, señó presiente!
ASA. (Tomando nuevamente la guitarra.) ¡Y á luego er juisio finá! ¡Vaya er baile y la última! ¡'ero sin propina, cabayeros!

Baile

(Al finalizar éste, entre la mayor algazara y alegría, cante.)

- ASA. Yo no quisiera tener
ni vista ni pensamiento
para no ver muchas cosas
ni pensar lo que yo siento.

—

- CORO Yo no quisiera tener, etc.

—

- ASA. La gitana que quie á un payo
y le da su corasón,
es que va no tié virgiensa
ú ha perdió la rasón.

—

- CORO La gitana que quie á un payo, etc.

Hablado

- GIL.^a ¡Olé los hombres!
ASA. (Dejando la guitarra.) Y esto se ha concluío, señores, que no tengo er tragaero de goma.

- RAM.** Tío Asauras, ha estao osté pero que mú propio, ¿esa es la hija!
- JOS.** La gitana que quíe á otro que no sea de los nuestros, meresía que la picaran er cuerpo con arfileres hasta que queara como un colador.
- FRAS.** ¡Mar tiro la den con miáusere, que tóo lo atravie-a, á la que reniegue de su casta!
- FUEN.** ¿De modo, cabayeros, que si á una le gusta un hombre y ese hombre es güeno, y la ofrese la gloria con su trato y su cariño, y la pone en un artarsito pa adorarla como á una Virgen, á ese hombre hay que de-irle que no se le quiere y que s'arranque er corasón pa echárselo á los perros, poique si no se dise asina, ha perdío una la virgüensa y la rasón?... ¡Pues eso no es justo, tío Asauras!
- ASA.** Sí ya sabía que t'iba á escosé la pirdorilla; como que pa t'iba derecha, poique no se me ocurta que te gusta er chico der señó Juan er tabernero.
- FUEN.** Es verdá, tío Asauras, le quiero y me quiere con toa su alma.
- ASA.** ¡Pero oye... oye, niña!... ¿En qué denstituto has deprendio tú á querer?... ¡Cratredatica! ¡Primero te quió ver metía en un férreto, que cru-es tu sangre con uno de los que nos insurtan y dispresian.
- FUEN.** Por eso quió yo al hijo der señó Juan, poique no tié á menos á los nuestros, poique me quiere con toa su alma sin fijarse que soy gitana.
- FRAS.** Augusto es un hombre; asina debían ser los demás.
- ASA.** ¿Y tú sabes si su páere lo consentirá?... Er día que lo sepa, pa mí que ar chico le tira las medias der vino á la cabeza y á tí te dise...: Niña, osté perdone. Este payo no ha nasío pa juntarse sicoloron sin fin con una gitana. Y te morirás de pena y de virgüensa por er insurto, y gorverás la cara á los tuyos y astonses te dirán: ¡pa... er gato! y te quearás solita con tu cariño y tu desesperación.

- FUEN. ¡Eso no pué ser, tío Asauras! Er me quiere y ma prometió convenser á su páere y lo convenserá. Yo soy güena y honrá como la primera; tóos ostés lo disen... ¿Per qué ha de privar un páere de la felisidá ar hijo que quiere?
- ASA. ¡Poique son mu malos, chavala, poique son mu malos!
- FUEN. Tamién los hay güenos, como en toas partes. Ansina irán concluyendo los odios, uniéndose; de la unión resurta lo güeno. Hoy unos, mañana otros, y así, p quito á poco, vendrá la iguardá de que esté duda, y se establecerá er cariño entre los hombres, y con las costumbres nuevas se perderán las viejas y seremos tóos unos como debe ser: honraos y trabajaos.
- ASA. ¡Ya lo verás!... Mar tiro me den y me picoteen los grajos, si no ta de pasá lo que te dicho y lo que te dicho es bastante. Quié-rele, que cuantico que a ás le quieras mayor será er desengaño. Y ahora ascucha este cantar y apréndele bien, pa que nunca se te orvíe. (Fuensantica se dirige llorando hacia la ventana derecha, donde quedará enjugándose los ojos hasta el final del cuadro.)
- JOS. ¡Venga ese cantar, tío Asauras!
- ASA. (Mirando a Fuensantica con socarronería.)
«Argún día has de desirme
si yo tenía razón;
pero será cuando tengas
muertesito er corasón.»
- RAM. (Abrazándole.) ¡Ole los hombres!
- FRA. (Idem.) Er dia que haiga un menisterio gitano, le vamos á jase presente.
- FUEN. (Desde la ventana donde estará con la Remedios y dos ó tres gitanas que la consuelan.) ¡Hasta cuando, Dís mío, han de durar los odios entre los hombres!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración corta de calle en los barrios extramuros de Madrid Derecha é izquierda calles practicables con casas pobres. En la primer casa derecha y primer término izquierda, puerta practicable y ventana baja con reja y macetas de flores. Al hacer la mutación salen de dicha casa el tío Asauras, Joselito, Frasquito y tía Remedios. Es de noche y la luna iluminará de lleno la ventana.

ESCENA PRIMERA

REMEDIOS, ASAURAS, JOSELITO y FRASQUITO

- REM. Pero cuidiao que las dicho cosas á la Fuensantica que son pa pensarlas, pero que mu despasio.
- ASA. He dicho la verdá pura, como se debe disí á la presonilla que se quiere, porque yo á esa niña inosente la quió como cosa propia. Su difunto páere, Dios le tenga en gloria, anduvo muchos años conmigo ar contrabando en la Sierra, y er probético ar morí me dijo: Ahí te dejo una hija, cuidala como si fueses su páere; y ma pretó la mano y dejó de respirá pa siempre con er consuelo de que yo queaba en er mundo. ¡Conque ya veis ostés si me hará daño hasta el aire que asota la cara de Fuensantica!
- FRAS. Tié osté rasón. Fuensantica es mú niña y cuarquiera que tenga una mijita trastienda, pué engañarla y eso es lo que hay que evitá.
- REM. Pa eso estás tú. Y ahora, Asauras, á la *piltra*, que ya no tardará en cantá por cuarta vez el gallo de la Pasión ú otro que no esté apasionao.
- Jos. Tié osté rasón.
- ASA. Tú, anda con Dios, mujé, que á mí me quea mucno que vegilá esta noche, y antes

que s'erga er sol, he de aclará la armósfera de esta casa que guarda una joya de gran estimasi3n pa mí.

REM. ¿Qué vas a j'isè, condenao?...

ASA. ¡Tortas!... ¿No sabes que me metió á tortero?

REM. No agomites, carcamal, guárdatelo drento. ¡Ni manque yo fuá un pregonero! (Marchando por la derecha.)

FRA. (siguiéndola con Joselito) P'ues á la pai de Dios. ASA. Lo mejó es lo que está por de-í, y á las mujeres poquito y ar revés. Paeséis toas er conetín de la fama.

REM. ¡Anda y que te coja un carro de mudanzas cargao! ¡Matusalen! (Mutis derecha.)

ASA. (Acompañándola.) ¡Adios, re-ién na-ia, y que te den la dentisina pa que te sarga la dentura sin doló y no te mueras de la baba! (Volviendo á escena.) Yo ahora á rondá la calle como en mis mejores tiempos, como cuando tenía la sangre j'urviendo. ¡Aquí hay un tesoro s'graio y eso no se lo roban ar tío Asauras sin su cuenta y rasón! (Vase segunda izquierda.)

ESCENA II

FUENSANTICA

(Abriendo la ventana y mirando con interes hacia to-
tos sitios) ¡Gracias a Dios que se han mar-
chao. Mi probe Augusto se habrá cansao de
espera y se habrá dío con tanta pena en er
arma como la que yo ter go, dende quer tío
Asauras me clavó er lansetaso de la duda
en er corasi3n. ¡No; pero èr me quiere!... Me
lo ha dicho muchas veces temblando de ale-
gría, con la palabra, y reflejandose en sus
ojos toa la verda del cariño que lleva dren-
to pa mí sola; pa su Fuensantica que vive
pa èl y pa èl alienta, y á quien mataría de
pena si la engañase.

Música

Sola, sin los cariños
que dan los padres
al hijo amado,
entre gentes extrañas
que me acogieron
yo me he criado,
Ansiosa de miradas
y de caricias
que eran mi afán,
ví un día al hombre amado
en la taberna
der señor Juan.
Su mirada de fuego
drento der arma
se me metió,
y dende aquel instante
mi pensamiento
junto á él quedó.
Mi alma en todas partes
desde aquel día tan solo vé,
al hombre que hoy es dueño
de mi alegría, de mi querer.
Más tarde, sus palabras,
cual mágico cantar,
me hicieron dursemente
saber lo que es amar.
Dende eutonces, Augusto,
es mi sola pasión.
Er dueño de mi vida.
Rey de mi corazón.
Encontré en él cariños
que siempre ambicioné,
y ansiosa de ternuras
con ciega fe le amé.
Virgensita,
madre mía,
no se turbe
mi alegría
con esta dicha
cruel.

Moriría,
ciertamente,
si mi Augusto
fuera infiel.

Hablado

(Llena de alegría al ver aparecer á Augusto por primer término derecha.) ¡Más que veo! Por allí viene mi cariño.

ESCENA III

FUENSANTICA y AUGUSTO

- AUG. (Dirigiéndose á la puerta de la casa donde aparece Fuensantica.) ¡Fuensantica!
- FUEN. ¡Augusto! Te jise esperá sin queré, mi arma!
- AUG. Tres veces me he acercao á esta ventana esperando que se abriera, y que el brillo de tus ojos me cegase con la luz de la alegría. Tres veces que me he marchao con la pena del que no vé to lo que quiere, y sentía allá dentro toque de guitarras y cantares.
- FUEN. ¡Perdóname, mi via! Aquellos cantares que has oío me poní a triste porque no eras tú er que los cantabas á mi vera, ansina, cerquita, como ahora estamos, mirándonos como se miran los angles, sin pecao que les sonroje.
- AUG. Fuen-antica, ¿qué tienes? Encuentro hoy en tí algo nuevo que no me explíe. ¿Te ha calentao la cabeza alguno de los tuyos?
- FUEN. (Con amargura.) ¡De los míos!... De los nuestros, querrás desí, tóos somos unos, personas que Dios cía ¡a quererse mucho. ¡Ay, Virgensita mía, si tendrá razón aquel hombre!
- AUG. ¡Un hombre! ¿Qué te ha dicho ese hombre que así te encuentro tan trastorná? ¿Ya no me quieres, Fuen antic?
- FUEN. ¡Con toa mi arma! Como ya no se pué querer más.

- AUG. Entonces, ¿por qué estás triste?
FUEN. Porque no soy de los tuyos, como antes has dicho, y porque temo que después de aprisionarme er queré por capricho, echas mi corasoncito seco por er sufrimiento en metá el arroyo. ¡Por eso estoy triste, por eso lloro! (Llorando.)
- AUG. ¿Pero qué te pasa pa ponerte de esa manera?... Cuando te ví por primera vez me dejaste atontao sin saber lo que me pasaba, como si hubian metido en mi cuerpo otro cuerpo nuevo que empujaba mi corazón, diciéndole... ¡Anda, sal, vete tras ella! Después, cuando la boda del señor José, entre el calor del baile y el fuego del cariño, aceptaste mi amor, ¡creí golverme loco de alegría! Hoy tus lágrimas, que no sé de dónde salen ni por qué salen á tus ojos, me han atontao como el primer día que te ví, y también lloro como tú, pero sin avergonzarme, porque el llanto del amor no es cobarde; es el alma que se sale por los ojos convertía en dolor.
- FUEN. Tus palabras no las pué desí más que er que quiera bien á una mujé. Ya estoy contenta. ¿Me quieres y serás mío?
- AUG. ¡Sí, Fuensantica, con toas las de la ley!
- FUEN. Bendita sea tu boca.
- AUG. Y tú también bendita, ruiseñor que alegras mi alma.

Música

- AUG. Azucena, azucenita
del jardín de mis amores,
vuelve la risa á tu cara
que yo no quiero que llores.
Alma, vida y pensamiento
son tuyos, mi Fuensantica.
Mírame pa que no muera,
flor del azahar la más rica.
- FUEN. Oyéndote yo muero
de dicha y de placer.

Ya vuelve la alegría
feliz a renacer.
Que eres toda mi vida,
la luz de mi razón,
el aire que respiro,
mi dicha y mi ilusión.

AUG. Aunque se opongan todos
á nuestra unión,
seré tuyo y tú mía..

FUEN. Por compasión
No engañes á una niña
enamorada
que se abrasa en er fuego
de tu mirada.

AUG. Tuya es mi vida,
tuyo mi amor.
Desecha, mi gitana,
todo temor.
Amor puro es el nuestro,
amor del cielo
que Dios manda á la tierra
pa mi consuelo.
Tú eres mi Diosa,
y entre las de tu raza
la más hermosa.

AUGUSTO

FUENSANTICA

¿Me quieres
como yo á tí?
¿Me quieres, vida mía?
Dínelo, dí.
¿Me quieres
como yo a tí?
etc.

Te quiero
más que tú á mí.
¡Cuidado que eres niño!
¡Sí, sí, sí, sí!
Te quiero
mas que tú á mí.
etc.

Hablado

FUEN. ¡Anda, salamero, ansina me gue: ves loca! Y
mira, sin ofendé, yete que mi comare está
delica y tengo que cuidada, y pa tí tam-
bien es tarde, que ties que madrugá pa er
trabajo.

AUG. Sí; me voy solo, dejando aquí el alma. Pero

quiero irme sin que te queden dudas, como me fui anoche, dejándote la risa en la cara y la confianza en el corazón.

FUEN.
AUG.

Pos así me quedo, mi arma.
Pues tranquilo me voy, Fuensantica. Hasta mañana.

FUEN.

Adiós, mi vía. (Marcha Augusto volviendo la cabeza hasta que Fuensantica cierra la puerta. El tío Asauras, que vendrá embozado en una manta, le sale al encuentro.)

ESCENA IV

AUGUSTO y TÍO ASAURAS

ASA. Téngase er niño, que quió chamullá con érdos palabras en secreto, sin que nos oiga ni la tierra. (Desembozándose.)

AUG.

¡Tío Asauras!

ASA.

Er mesmo en cuerpo y arma por la gracia de Dios.

AUG.

¿Y qué tié usté que decirme?...

ASA.

Cosas mu jondas, de esas que se disen y se hasen sin rodeos, como compromiso escrito con sangre. (Cogiéndole de una mano) ¿Ves esa *morada*, como desís vosotros los payos? Pues esa es una probe jaula de alambre en la que está enserrá una pajarilla de mil colores. Er único tesoro que guarda er tío Asauras en er mundo. ¿Sabes como se llama ese pajarillo?

AUG.

Sí, Fuensantica.

ASA.

Malegro que me haya intrepetao. La mesma. Fuensantica pa mí es una hija, es mi vida, lo es tóo en er mundo; por ella trabajo y por ella vivo, ¡miá tú si la querré! Sé que te ama y que tú tamién las dicho muchas veces que la quieres, pero der dicho ar hecho hay la carrerita de una liebre, que es larga y tendía, y esa es la que quió yo atajá; la carrera en pelo que pues dar á mi niña con un desengaño.

AUG.

Tío Asauras, no le entiendo á usté.

- ASA. Pos no tartamudeo, prenda. Quió desirte que necesito saber si tú la quieres pa casarte con ella sin fijarte en su clase y condición, ú si la quiés como se quié un caballo de lujo, que se vende cuando uno se cansa der
- AUG. La quiero pa que sea mía ante los altares y madre de mis hijos.
- ASA. Eso está mu bien dicho y acezto por mi parte, que yo no quió jasé desgrasia á esa luz que me alumbra y da alegría. Pero... ¿y tu páere consentirá en ello?
- AUG. Mi padre consentirá, porque me quiere y porque sabe que ella es güena y que la quió co tóo mi corazón.
- ASA. Pa mi que está nublao er sielo de tu felisiá. Conosgo ar señó Juan y sé que en cuanto le habres der asunto matrimonial... ¡sardinas fritas!
- AUG. No lo crea usté. El cariño de los padres es mu grande pa los hijos; no le pido náa que sea irregular; tóo es cuestión de tiempo.
- ASA. Pos eso nesmo es lo que yo no quió, que se pase er tiempo inutirmente dando tela pa cortá á las malas lerguas. Necesito saber mañana si tu páere será gustoso. Si no lo es, sa concluio tóo mañana mesmo; ¡palabra sin güerta!
- AUG. Mi padre aceztará.
- ASA. ¿Y si no acezta?...
- AUG. ¡Entonces... entonces, tío Asauras, ya verá uste como se porta un hombre!
- ASA. (Tendiéndote la mano.) ¡Chocal! Pero ten entendío que aunque viejo tengo corasón y brazo pa dar una puñalá en sitio que duela. Si cumpres, ella será tuya; si la engañas... ¡mi la unsién te llega á tiempo!
- AUG. ¡Cumpliré como hombre honrao!
- ASA. Pos hasta mañana, que veré hasta dónde llegan las palabras de los hombres. (El tio Asauras se dirige a la casa. Augusto mutis.)

CUADRO TERCERO

Interior de una taberna. Mostrador al frente; sillas y veladores distribuidos por la escena, en las cuales estarán comiendo albañiles con sus mujeres. Al hacer la mutación, el señor Juan el tabernero en la primera mesa derecha sentado con Pepe y Tomasa, bebiendo unas copas.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR JUAN, TOMASA, PEPE y CORO GENERAL

Música

ELLOS No hay comida más rica
que un buen puchero,
ni manjar más sabroso
pa el jornalero.
Con el azafranillo
que dá colores,
parecen los garbanzos
mucho mejores.
¿Verdá, morena?
Traé pa cá esas hojitas
de hierbabuena.

ELLAS No hay comida más sana
que un buen puchero,
pa el hombre que trabaja
de Enero á Enero.
¿Verdá, chiquillo,
que está rico y sabroso
el cocidillo?

ELLOS

ELLAS

Sudando gota á gota
me lo he ganao.
¡Olé! por las manitas
que lo han guisao.
Que son un cielo
y de mis fatiguitas
dulce consuelo.

Sudando gota á gota
se lo han ganao.
¡Pobrecitos del alma,
cuanto han sudao!
Son mi consuelo
y sus ojos estrellas
del mismo cielo.

- ELLOS (Levantándose.)
Ir recogiendo
que es tarde ya
y el trabajo hay que tomarlo
con mucha puntualida.
Si diez minutos
llego á perder
el jornal de un cuarto día
se ha perdido sin querer.
- ELLAS (Guardando todo en las cestas.)
Andar de prisa
que es tarde ya
y los muchachos esperan
con mucha intranquilidá;
porque á la escuela
tienen que ir.
Esta vida de los pobres
no se puede resistir.
- TODOS (Marchando.)
Pues hasta luego,
con Dios marchar,
cada cual hacia su tajo
á trabajar.

ESCENA II

TOMASA, PEPE y SEÑOR JUAN

Hablado

- JUAN ¡Que no pué ser, Pepe! Primero le quió ver
cadáver y de cuerpo presente, que se case
con esa mujer! ¡No habrá tenido el chico
otras preporciones! ¡Maldito siá!
- PEPE ¡Ah!... ¿Sí?... ¿Y tú crees Juan, que la felicidad
consiste en tener en el cajón de la cómoda
muchos billetes de mil pesetas, para hacer
una cataplasma con ellos y ponérsela en el
sitio en que duelan las penas?... Pues estás
errao, amigo.
- TOM. (Aparte á Pepe.) ¡Hombre, no insurtes!
- PEPE Quió decí equívocao.
- JUAN No sigas compadre, que no me convences.

El sucesor único que ha de suceder al señó Juan en el desempeño de su taberna, no se casará nunca con esa gitana.

TOM.

Misté que va hacer la desgracia de esos dos seres inconscientes. Misté, señó Juan, que el matrimonio es una cosa mu delicá que debe hacerse á gusto de los cónyujues que lo realizan. Misté que el casar-se es como el comer. Si á usté le dan lo que le gusta, le aprovecha y le alimenta; pero si á la fuerza le hacen tomar arroz con leche y le dan despues un litro de vinagre, ¡cólico! Pues eso son los bodorrios cuando no se hacen con toas las del querer. ¡Cólicos misereres!

PEPE

Rubrico lo cá dicho mi señora. Y además, ¿quién otra prueba infehaciente?... Pos allá vá pa que te se quiten de la cabeza tóos esos escrúpulos de clases. ¿Por qué se casó el Manolé con la tía Rosa la tripicallera? ¿Lo sabes?... Pues porque él era un golfo indecente que vivía de su físico un poco bien torneao, y porque la interfecta señá Rosa, es una tía caprichosa ú histérnica con mucha guita, pa poder lucir á su lao á cualquier precio, un ozjeto humano de arte. ¿Y qué ha resurtao de esa masa matrimonial?... Que la señá Rosa sa cansao del Manolé á los siete días justos de la boda, y que le arma una bronca al infeliz, cada vez que usando de sus derechos societarios de hombre y de jefe de familia, la pide pa tabaco; y que él se encuentre despreciao de todas las hurises de fogón que le querían, y le daban lo que necesitaba, por mor de la tripicallera, que es un mastín de ganao, con carranclas de punta. Total, la mar de seres racionales sufriendo de samparaos por el vil interés, ú séase el egoismo.

TOM.

Tié razón Pepe, fíjese usté en ese dato pa un estudio.

JUAN

Sí, ya me he fijao; pero eso no quié decir náa. Mi hijo está en otro caso distinto y...

PEPE

Aguarda, aguarda un poco entavía, que tengo la palabra. Güeno: ya has oío un ejemplo ú

verbo en gracia, el revés de la felicidad de los cónyuges. Ahora vas á ver como por un cristal de un titirimundi, toa la verdá, toa la dicha de dos personas que se ajuntan queriéndose mucho, empujaos por la fuerza insolubre del destino. Yo era, como tú sabes un vendedor de periódicos con matrícula de ambulancia. Dempués fui peón. En la arbañilería desahogué mis instintos del arte y fui oficial, luego maestro, y dende hace poco contratista de obras con algunos duros en el bolsillo pa un remedio. Esta era hasta hace un año una simple...

TOM.
PEPÉ

¡Gracias!

Una simple ribeteadora de botas ú zapatos, según caía. La vide una noche en la kreme-se de la fiesta de los Crispines, me dió tos, tosí, golvió la cabeza, me vido y dende en entonces nos vidimos tóos los días cuando yo salía de la obra, y ésta dejaba de hacer sus trabajos pedrestres. Total: que de tanto mirarnos nos golvimos locos los dos, y tuvieron que llevarnos al manicomio de la parroquia de la chinche, donde el médico con sobrepelliz nos curó pa siempre con una bendición. Entonces ésta, era una mendiga...

TOM.
PEPE

¡Pepe!

¡Calla, mujer, es un ejemplo ú verbo en gracia! Pues sí señor, una mendiga: yo era un duque en pequeño, y sin mirar estas diferencias, ajuntemos yo el capital metálico, ésta la fortuna corpórea de su honradez y su cariño hacia mí, y formemos una sociedad en comandita, bajo la razón social de José Garrote y Señora, con un capital de tres millones de amor y felicidad.

TOM.
JUAN

Y que lo digas; á felices no nos gana nadie. Y yo me alegro; por a'go apadriné la boda; porque sabía que éste, aunque un poco bruto, es güeno, y que usté, seña Tomasa, es la mujer más adezta pa hacer el bien y la felicidad de cualquiera ser viviente con pantalones.

- TOM.** Es favor.
- JUAN** Es la verdá.
- PEPE** ¿Ves? ahora en lo que has dicho has estao, pero que mú bien; eso es ponerse en razón.
- JUAN** Pero el que yo haiga comprendió toos los próseses y toas las cóntrases que Pepe, con su fecundidá cutánea, ha desarrollao, no ozta pa que no consienta un enlace que denigrie á la familia, porque esa unión es lo mismo que si ajuntásemos en una jaula un grillo y un canario. Resumen de la deliberación: que ni yo quiero, ni mi mujer acezta por mor de nuestra querargía, intimar tan íntimamente con una, que aunque echa la güena ventura, pué ser la causa de nuestra desdicha. ¡He dicho!
- PEPE** ¿Y es eso tóo lo que tiés que contestar al Senao? Pos yo, por el cariño que tengo á tu hijo, á quien he dao de pequeño muchos mendrugos, voy á decirte el ultimatum.
- TOM.** ¡Por Dios, Pepe, déjale que haga lo que quiera!
- PEPE** (Levantándose.) ¡No me da la gana! Cuando un hombre olvia lo que ha sío, y con el olvío se le güelve el corazón estop, y busca la barreira del dinero pa insultar desde ella la desgracia y pisotear el cariño de dos almas, se le recuerdan sus principios pa que la vergüenza le salga á la cara en rosetones, y se muerda los labios de rabia por no poder desmentir la verdá, siempre clara y limpia.
- JUAN** (Amenazador.) ¡Pepe, no insurtes; estoy en mi casa!
- PEPE** Pos nos iremos donde tú quieras pa decirle que esa gitana que desprecias es más rica que tú, porque tiene un corazón más noble y mas grande que el tuyo.
- JUAN** (Amenazándole con una banqueta.) ¡Tú quiés perderme, Pepe!
- TOM.** (Sujetando a su marido, que mete la mano en el bolsillo interior de la cazadora.) ¡Pepe, por Dios, qué vas á hacer!
- PEPE** ¡Pisotear un alma ruin! ¡Matar al que ha lograo su riqueza con moneda falsa! ¡Ya sabes

que es verdad! ¿A que no me lo niegas?... Y ahora me voy; ya sabes dónde vivo y por dónde ando; búscame, porque si no yo vendré á buscarte. (Su mujer le empuja hacia la puerta.)

JUAN (Detrás de ellos.) ¡Granuja!

TOM. (Entre los dos.) ¡Vamos, señó Juan!

PEPE (En la puerta.) ¡Y al chico le diré que cuente conmigo pa too!

JUAN ¡Golfo!

PEPE (Marchando.) ¡Soy tu aprendiz!

ESCENA III

SEÑOR JUAN

(Cruzando la escena y dirigiéndose puerta derecha.)

¡Maldito día! ¡Ese me las paga, vaya si me las paga! (Asomándose por la derecha y llamando.)
¡Perico! ¡Perico!

ESCENA IV

DICHO y PERICO

PER ¿Llamaba usted?

JUAN Sí, pa que te quedes al cuidiao tan y mientras viene el ama y mi hijo, que ya no deben tardar.

PER Güeno.

JUAN Si pregunta por mí el ama cuando güelva, díla que estoy en cá el señó Ramón el carpintero.

PER Güeno.

JUAN Pos cuidiao y mucho ojo. (Mutis primera izquierda.)

PER Güeno. Vaya usted descuidiao.

ESCENA V

PERICO

Pos señor, güeno. ¿Qué pasará en esta casa dende ayer?... El señó Juan hecho una fiera con su compadre. Desde allá dentro lo he visto y oío too. La señá Duvigis con los ojos como puños de haber llorao. Augusto, que es lo mejor de la casa, desesperao y sin haber querío almorzar los callos tan ricos que sobraon de la cena. ¡Habrá panoli!... Güeno que s'enfade uno con las prersonas... ¡pero con los callos!... Vamos, hombre, que si soy yo, aunque hubiá tenio la mar de rabia, me los como toos, y eso que halía un gran montón. (Recogiendo los vasos, que llevará al mostrador.) A mí me paece que estos disgustos del seno de la familia son por cuestión de los amores del hijo con Fuensantica la gitana. ¡Vaya una mujer!... ¡Qué ojos!... ¿Pos y la boca?... Vamos, que er chico tié razón pa quererla, porque yo la querría si ella me quisiese, y me casaría con ella aunque fuese hijo del Cide el Capeador.

ESCENA VI

DICHO, SEÑORA EDUVIGIS y AUGUSTO

- EDUV. (Sentándose al lado de una mesa.) ¡Uf! vengo reventá y con un sofoco, que paece que tengo el volcán del Vesubio en el cuerpo. (Fijándose en Perico.) ¿Y el amo?
- PER. Marchó hace un momento en cá el señó Ramón. ¿Quié usté que le llame?
- EDUV. No, déjale; ya vendrá cuando quiera. Y tú anda allá dentro á arreglar lo que tengas que hacer, que aquí sobramos toos.
- PER. (Marchando primera derecha.) ¡Zape! qué humorcito me gasta la señá Duvigis.

- AUG. (Que hasta entonces ha estado sentado al lado de su madre y con la cabeza apoyada entre las manos. ¡Madre, por el amor de Dios, escúcheme usted! A un criminal le oyen los jueces, yo no he cometido más crimen que el de querer á una mujer con toa mi alma, como mi padre la quiso á usted.
- EDUV. ¡Qué diferencia!
- AUG. ¿Qué diferencia? . . . ¡Por qué, madre, por qué!
- EDUV. Porque yo era una mujer como Dios manda, de igual condición que tu padre; ella no, por que es gitana.
- AUG. Pero es mujer como uste y toas lo son; con sus ojos grandes pá mirar al hombre que la gusta; con su corazón pá quererle y con su cabeza pa guardarle con talento los respetos que se merece.
- EDUV. Pero es gitana y los gitanos son renegaos.
- AUG. (suplicante, cogiéndola una mano.) ¡No, madre; ella es güena y honrá como usted lo es! Me quiere como no ha querido á nadie. ¡Si la dejase se moriría de pena! ¡créalo usted, madre, créalo usted! ¡Madrecita mía!, usted que es güena porque lo lleva en la sangre, y ha querido a un hombre como ella me quiere á mí, sea usted noble dando la felicidad á dos creaturas que tan ién son güenas y la querran como saben querer los hijos a sus padres.
- EDUV. No te canses; te hemos dicho que no, y no. Mujeres hay en el mundo que te harán feliz. ¿Qué te ha dao esa gitana que te ha entontecido? . . .
- AUG. Me ha dao su alma en la mirá; la tranquilidad que me robó cuando la ví, con su cariño hondo.
- EDUV. Pos yo te doy veinticuatro horas de término pa que la dejes, pa que la olvíes pa siempre.
- AUG. ¡Olvidarla, nunca!... Si la llevo dentro de mí, ¿como quie uste que la deje, madre?

ESCENA VII

DICHOS y SEÑOR JUAN

- JUAN. (Que ha oído las últimas palabras desde la puerta.)
Pues dejándola de una vez como cosa que no conviene.
- AUG. ¡Eso no-pué ser, padre!
- JUAN. Pues tú verás, ya lo sabes. Nunca permitiremos que te cases con esa mujer, y si lo haces, se ha echao el cerrojo y la tranca á esa puerta pa tí.
- AUG. (suplicante.) Padre; he suplicao como suplican los hijos que no quíen dar un disgusto. He llorao como cuando era niño pidiendo piedá y calor pa esa mujer que se muere de frío en el alma, por el desvío y el desprecio de tóos. Mi conciencia me dice que no la abandone. ¡Padres, por última vez les pido un poquito de misericordia pa mi Fuensantica! ¡Misericordia!... ninguna, ya te hemos dicho bastante.
- JUAN.
- AUG. (Con dignidad.) Está bien; ya sé lo que tengo que hacer.

ESCENA VIII

DICHOS, ASAURAS y FRASQUITO

- FRAS. ¡A la pai de Dios!
- ASA. ¡Güenos días, señores!
- EDUV. (Secamente.) Güenos los tengan ustés.
- ASA. (Sentándose.) Y tan güenos. Como que hoy alumbra un sol que á tóos calienta y da alegría.
- FRAS. Denos usté unas copas, señó Juan.
- JUAN. (En el mostrador.) ¿Tinto ó blanco?
- ASA. Tinto y der añejo, que hoy ha caío piesa en er mercao.
- JUAN. (Sirviendo lo pedido.) Como estas.
- FRAS. Gracias.

- ASA. (A Augusto.) Y osté, niño, ¿no quíe tomar na?... (Al señor Juan y su mujer.) Lo mismo digo. (Pagando.)
- EDUV. (-secamente.) Gracias.
- AUG. Yo sí; tomaré una copa con ustés como en familia. (Se dirige hacia el mostrador; el señor Juan le detiene bruscamente.)
- JUAN ¡Aquí no hay vino pa tí!
- ASA. Pero lo hay aquí, que esto es nuestro y nai. de manda en ello. Toma, bebe.
- AUG. (Tomando la copa y bebiendo) Sí que lo bebo.
- EDUV. (con rabia) ¡Mal hijo!
- FRAS ¡Mal hijo!... ¿y por qué?
- JUAN Por lo que á usté no le importa.
- ASA. Pero á mí sí, señó Juan. (A Augusto.) ¿Poiqué eres mal hijo? responde.
- AUG. Porque quiero á Fuensantica, porque mis padres, oeccaos, porque lo están, no sé de qué, no quién que me case con ella.
- JUAN ¡Nunca!
- EDUV ¡Jamás!
- ASA. ¡Amén! ¿No te lo desía?.. Conosgo ar señó Juan y se que es un cuatroño farso.
- JUAN (Furioso hacia él.) ¡A mí cuatroño, granuja! (La señora Eduvigis y Augusto le sujetan. Frasquito saca una navaja que se empalma en la manga derecha, en forma tan disimulada, que ninguno de los personajes lo noten.)
- ASA. Sonsoniche y á no surfurarse que le pue dar á osté er sarampión. Aquí he venío sobre er mesmo asunto pa hablar con su niño, y espera una contestasión e'anoche ma prometío. Poquitas palabras y ar trato, que soy gitano. No quiere tu pácre, ¿verda?... Me lo leguraba. No le desobedegas; orvíala, que seís jóvenes y entavía habéis de encontrar los dos quien sus quiera de vera ¡Pero orvíala pa siempre, que estoy yo de por medio pa cumplir la promesa que te jise!
- AUG. También yo sé cumplir lo que prometo.
- ASA. Señó Juan, manque gitano, tengo un corason mi grande y mi noble. (Humildemente.) Ya ba oío usté lo que le he dicho ar chico; que la orvie, aunque con er orvío se muera

mi Fuensantica. Quédese osté con Dios, tranquilo y con su hijo, yo me yevaré á esa desgrasiá ar corasón de Sierra Nevá, aunque al dirse conmigo deje aquí er alma jecha peasos.

AUG. (Con valentía.) ¡No; yo también me voy con usted y con ella, lejos y pa siempre! ¿No ha oído usted que no hay vino pa mí? .. Pues en cuanto me vaya del tío, se echa el serrojo y la tranca á esa puerta pa que no entre. ¿Ella no pué venir aquí porque no quieren que venga?... pues yo me voy á ella y así se unen los cuerpos, las almas ¡y las razas! (Llorando abrazado al tío Asauras.) También sé cumplir mi palabra, tío Asauras.

ASA. ¡Yora, yora, que yo también he yorao en er mundo!

JUAN (A su mujer.) ¿Pero tú has oído?...

EDUV. ¡Mal hijo, sin entrañas! (Queriendo arrojarle sobre él. Frasquito la detiene alargando disimulando el brazo donde tiene empalmada la navaja.)

FRAS. Señora, que se va osté á jase pupa.

JUAN ¡Granujas!

ASA. (Marchando hacia la izquierda con Augusto cogido de su brazo. Frasquito les sigue conteniendo con su actitud á los taberneros.) Ya lo ve osté, señó Juan; se quié vení y le llevamos; sera uno más de los nuestros. Allí coge tío er mundo; lo atenderemos como er señó atiende á sus hijos.

EDUV. (Llorando en brazos del señor Juan.) ¡Ay, Dios mío de mi alma!

JUAN ¡No llores!... ¡Ya golverá!

AUG. (En la puerta.) ¡Con ella, padres, con ella!

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Decoración del primer cuadro, pero sin mesa en el centro. Formando medio círculo Gitanas y Gitanos, sentados en el suelo, construyen cestas de mimbrés, sillas y objetos de paja. El tío Asauras, primera derecha, sentado en una silla baja, adormece á un niño que estara en mantillas.

ESCENA PRIMERA

ASAURAS y CORO GENERAL

Música

- CORO Con estas pajas finas que er Señor ería,
jasemos cada uno cien monerías,
y con poco trabajo ganamos todos
pan para nuestros hijos de mu güen modo.
Dende que vino Augusto un páere ha sío
que á la gitanería la ha convertío.
 Por eso todos
 con mucho afán,
 bendecimos ar hijo
 der señó Juan.
 Nos ha enseñao
 à ganar er sustento
 de un modo honrao.
- ASA. Duérmete, niño hermoso, sol de mi vía,
encanto de tus páeres y mi alegría.
- CORO Como canta Asauras ar churumbelo,
le llama su alegría y su consuelo.
Dende que vino Augusto un páere ha sío
que a la gitanería la ha convertío.
 Por eso todos,
 con mucho afán,
 bendecimos ar hijo
 der señó Juan.

Hablado

- ASA. ¡Sus podréis callar! ¡Gayarreses! No me dejais dormí á la creatura.
- GIT.^a ¿Pero entavía está despierto mi ange? (Levantándose.) Déjeme osté que le dé un beso en esa cara de niacara.
- ASA. No te muevas, desgalichá; que er niño tié er sueño más ligero que una liebre y ya sierra los ojitos.
- GIT.^o Pos á callarse toos, pa no despertá ar niño bonito de la casa. (Momento de silencio.)
- ASA. (Levantándose con cuidado.) Ya está; voy á echarle en la cunita. (Marcha primera izquierda.)
- GIT.^a Echele esté un pañolito a la cara pa que no le piquen las moscas.
- GIT.^o Está chalaíto er agüelo con la creatura.
- GIT.^a Y es pa estalo. Si ese niño tié por cara un sielo lleno de e-trellas y de luz.
- RAM. Cuarquiera diña jase dos años que er tío Asaura iba á convertirse en doncella de labó.
- GIT.^o Tó lo jase er cariño y er ejemplo. Fuensantica y Augusto no quién que trabaje porque es viejo, y le consieran como á su propio páere.
- GIT.^o Er también les quiere y les paga en la misma monea.

ESCENA II

DICHOS, FUENSANTICA y AUGUSTO, por el foro

- AUG. (Descubriéndose. Todos se quitan las gorras.) Buenos días, señores. Ponerse las gorras, que soy vuestro amigo.
- VARIOS Buenos días, señó Augusto.
- RAM. ¿Qué tal er negocio?
- AUG. Muy bien; esta semana sacaremos tóos un buen jornal. (Examinando el trabajo.)
- FUEN. (A la gitana, que le quita el pañuelo de los hombros y se le dobla.) ¿Y er niño?

- GIT.^a Ahora mesmo ha dío er tío Asauras á echa-
le en la cunita.
- FUEN. (Recogiendo el pañuelo y dirigiéndose primera izquier-
da.) Pos voy á dar un beso ar hijo de mis
entrañas.
- RAM. ¿Conque ha ido bien, eh?
- AUG. Muy bien. Ciento setenta y tres pesetas he
sacao del género vendío. Apúntalo en el li-
bro, Ramoncillo.
- RAM. (Sacando una cartera, donde apunta) ¡Olé los ad-
menestraores de la frabrica!
- AUG. Y tarea abundante que traigo pa lo menos
dos semanas. Irse á comer, que ya es hora,
y golver pronto, que hay que trabajar de
duro, pa bien de tóos. (Dejan la tarea y van
marchando.)
- RAM. Pos hasta luegoito.
- GIT.^o ¿Quié osté comer, maestro?
- VARIOS Lo mesmo digo.
- AUG. Gracias.
- GIT.^a Un besito ar niño.
- AUG. (Acompañándoles hasta la puerta.) Andar con
Dios, y que aproveche. ¡Lo que hace el tra-
bajo bien ordenao! Tóos contentos, tóos güe-
nos y honraos, como deben ser los hombres.

ESCENA III

DICHO y TÍO ASAURA

- ASA. Ya sé que has vendío bien; me alegro por
tóos. ¡Ah! se me orvidaba. Ha venío un chi-
co de la obra de tu pairino á desí de su par-
te que le esperes, que vendrá pronto á dá un
beso ar niño.
- AUG. Entonces e peraremos un poco pá si quié
comer con nosotros.
- ASA. Pue ser, pue ser, que ese es güeno y no dis-
presia la mesa de un probe.

ESCENA IV

DICHOS y FUENSANTICA

- AUG. ¿Y er niño?
FUEN. Dormío como un cachorro y con unos colores como una rosa.
ASA. Dios bendiga á esa alhaja.
AUG. ¿Sabes quién va á venir?... El padrino.
FUEN. ¿Sí? ¡Cuánto me alegro! Comerá con nosotros.
AUG. Muy justo; por eso quió esperar un poco.
ASA. Y que se encuentra con una comía de principeses. Como hoy ja-e dos años que os caísteis, me dijo Fuensantica que echase er fogón por la ventana, y tengo preparaó un arroz con arnejas que huele á gloria, y una casuela de caracoles que embisten. Tóos tién la encornaura prepara. ¡Ah! . . y chocolate pa postre. Me paese que no trendeis queja der cosinero.
FUEN. ¡Quiá, no señó! Osté ya sabe lo que nos gusta.
ASA. Pos voy pa allá, no se me queme el arroz.

ESCENA V

FUENSANTICA y AUGUSTO

- AUG. (Tomándola una mano.) Fuensantica, dos años justos que nos casamos; que vivimos el uno pa el otro y pa ese niño, fruto de nuestro querer. ¿Me quieres tanto como aquél día?
FUEN. ¡Más, mucho más, mi Augusto' porque ahora quió ar que depositó en mí su honra y su confiansa y ar paere de mi hijo, de ese sol que nos calienta.
AUG. Dos años que han pasado sin una pena, aunque con recuerdos que duelen mucho. Dos años que trabajo con fe, libremente, con el gusto del que recibe el fruto de su trabajo

sano, sin una picadura de egoísmo ni maldá. Dos años que siento el placer del bien.
FUEN. (Abrazándole.) Dos años de ventura, dos años de alegría.

ESCENA VI

DICHOS y el SEÑOR JOSÉ que trae una cajita de cartón

PEPE (En la puerta, observando.) ¿Se puede, jóvenes?... Digo, si no molesto.
AUG. (Abrazándole.) ¡Padrino!
FUEN. ¡S'ñó Jose!
PEPE ¡Hola, pollos! ¿Habéis recibío mi recaó?
AUG. Hace un momento, y con ansia esperábamos á usté pa comer con nosotros.
PEPE Sí que lo acozto, á eso venía; á celebrar con vosotros el día de la boda. ¡Ya hace dos años, cómo se pasa el tiempo!
FUEN. Como un relampago.
PEPE ¿Y el pequenín?... Aquí le traigo un trajecito pa ponerle de corto, que le manda su madrina. (Abriendo la caja.) Uca sortija pa tí con la fecha del día en que sus casaístes; y y pa tí (Por Augusto.) una alegría mu grande. ¡Abrazame, chico, abrazame. (Se abrazan.)
FUEN. (Viendo el trajecito) ¡Ay, que pr sioso va a está con estas galas er hijo de mi alma! Muchas gracias a los dos, ¡airino. (Marcha primera izquierda con la caja, volviendo en seguida.)
AUG. ¿Una alegría?..
PEPE Sí; mu grande, como tú no la esperas. Desde el día que tus padres supieron que teníais un hijo, son otras gentes. Bien, es verda, que después que hice las paces con el testarudo de mi compadre, siempre les he estado soplando al oído tu nombre y el de Fuensantica, y tanto he machacao sobre el mismo tema, que están deseando veros y daros un abrazo tan fuerte como el que te dao ahora.
AUG. ¿Y por qué no vienen?
FUEN. Eso; ¿por qué no vienen?

- PEPE ¡Qué se yo... rarezas!... Porque son así... porque... ¡vamos! no sé si habrán venío por ahí... porque cuando yo les dije que venía á veros... á tu madre se la sa taban las lágrimas y tu padre... me parece que también hacía pucheros, y me dij-ron, dice... pos pué ser que nosotros vayamos tamién po allá pa ver si dende lejos vemos al crío... A su nieto... ¿sabes?... ¡Mia tú, dende lejos!... Y no sé si habrán venío... ¡porque como tién esas rarezas!... pué ser que hayan venío tras de mí.
- AUG. (Impiándose una lágrima) ¡Si hubián venío que dicha tan grande!
- FUEN. ¡Madresita mía, que vengan, que vengan pronto!
- PEPE (Conmovido.) No... si no habrán venío... pero por si acaso voy á verlo... (En la puerta fondo.) ¿Y si han venío, los traigo?
- FUEN. Sí, señó; de seguía.
- AUG. Y dígales usté, que sus hijos les esperan con los brazos abiertos. (Quedan llorando de alegría.)

ESCENA VII

DICHOS y TÍO ASAURAS primera derecha

- ASA. Pero, ¿comemos ú no comemos? El arrós se pasa y los caracoles quieren salirse der chiquero. (Fijandose en el grupo.) ¡Pero, qué es esc!... ¿e-tais llorando?...
- AUG. Sí; pero son lágrimas de alegría.
- FUEN. Llanto de amor; lo mesmo se llora con el plaser que con la pena.
- ASA. No entiendo ni jota.
- AUG. ¡Van á venir!
- ASA. (Asustado.) ¡Quien!... ¿los seviles?
- AUG. ¡Mis padres!
- ASA. ¿Tus padres?... No lo creo. Sería un milagro.
- FUEN. Sí; vendrán, vendrán; er señó Pepe nos lo acaba de desí.
- ASA. (Santiguándose.) ¡Josú y qué cosas pasan en la vía!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, PEPE, JUAN y EDUVIGIS

- PEPE (En la puerta, llamando con la mano á los de afuera.)
¡Venir, venir, que están aquí aguardando!
- EDUV. (Entra sedienta de cariño, abrazando á Augusto.)
¡Hijo de mis entrañas!!
- AUG. ¡Madre de mi corazón!! (Desprendiéndose de la madre y abrazando al padre.) ¡Padre!!
- JUAN
EDUV. ¡Hijo!!
(A Fuensántica que llora.) ¿Y tú, no me das un abrazo, hija?
- FUEN. (Abrazándola.) ¡Con toa mi arma, maer! Si lo estoy deseando jase dos años! (Quedan abrazadas hasta que el diálogo lo indique.)
- JUAN (Tendiendo la mano al tío Asauras.) ¡Chóquela usté, tío Asauras!
- ASA. Como á un amigo.
- JUAN (A Fuensántica abriendo los brazos.) ¿Y pa mí, no hay naa?
- FUEN. (Abrazándole.) Mi cariño y mis cuidiaos.
- EDUV. (A Augusto.) ¿Y el niño?... ¡Quió verle!
- FUEN. (Al tío Asauras.) Traigale osté, paere.
- ASA. Pero si está sornando er angelito.
- AUG. No importa.
- ASA. Güeno; menúo escándalo va armar er gachó.
(Mutis primera izquierda.)
- PEPE (Acompañando al tío Asauras.) No haga usté caso; son rarezas de estos.
- AUG. ¡Padres de mi alma, cuanto he llorao de noche sin que nadie me viera, por ustés.
- FUEN. Y yo lo sentía y callaba, porque las lágrimas no me dejaban hablá con la penilla de estar separaos.
- EDUV. (Abrazando a los dos.) ¡Hijos de mi alma!
- JUAN ¡Tóos henos llorao!
- PEPE Como que este mundo es un valle de lágrimas.
- ASA. (Con el niño dormido.) Aquí está er luserito de la mañana, dormío entavía.

- EDUV.** (Besándole.) ¡Ay qué rico!... ¡paece un sol de hermoso que es!
- JUAN** (Separando á su mujer para besarle él.) ¡Se paece á mí; mi propia cara, con el hoyito que yo tengo en la barba!
- PEPE** Ese infante ha tenío la culpa de tóo lo que aquí pasa ahora.
- FUEN.** (Tomando el niño de brazos del tío Asaura.) ¡Bendito seas que tanto bien has traío á esta casa!
- ASA.** (Sentenciosamente.) La gente nueva, la que ha de valer, la que tóo lo unirá sembrando la fé, la luz y la virtud por er mundo. ¡Lo viejo se hunde, desaparese como sombra de la noche!
- JUAN** Y ahora á casa, á celebrar el aniversario de vuestra boda; á reir y gozar; bastante hemos llorado
- EDUV.** Sí; á casa, á nuestro lao; tóos juntitos (A. Fuensantica) ¡Tráe, hija, yo llevaré el niño!
- PEPE** Sí; vamos. Voy á decir al cochero que venga con la jardinera hasta la puerta.
- ASA.** ¿'ero, y el arroz y los caracoles?
- JUAN** Nos lo llevamos también.
- AUG.** (Tomando á sus padres de la mano.) Sí; nos vamos; nos iremos tóos juntos, pero pa volver luego, mañana, tóos los días hasta concluir la tarea empezada de virtud y trabajo. ¡Aun me queda mucho por hacer!

TELON

Precio: UNA peseta

.